

Dossier G20

la cumbre de las injusticias

Índice

1. La cumbre al vuelo	3
2. El G20 en perspectiva	6
3. ¿Por qué decimos que el G20 es la cumbre de las injusticias?	7
4. Las prioridades de la Unión Europea en la cumbre . . .	10
5. Las movilizaciones contra el G20	11
6. Los paraísos fiscales son solo la punta del iceberg de una enorme corrupción supranacional	13
7. Energía y cambio climático. El G20 da cuatro veces más dinero público a combustibles fósiles que a energías limpias	15
8. Comercio. Merkel aprovecha el G20 y la figura de Trump con la intención de establecer un frente europeo por el «libre comercio»	17
9. La diplomacia panda con China	23
10. Trump en el G20	24

Dossier G20 - La cumbre de las injusticias

1. La cumbre al vuelo

Los días 7 y 8 de julio de 2017 se celebrará en Hamburgo, Alemania, la XII Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno del Grupo de los 20 (G20). El tema elegido por la presidencia alemana del G20 es «forjar un mundo interconectado». **Además de las cuestiones tradicionales del G20, con énfasis en la regulación financiera, la cumbre se centrará en la política comercial -con el fin de revestir la globalización capitalista con legitimidad-, el clima, las migraciones, el «terrorismo» y África.**

El G20 es una institución informal, no regulada por el derecho internacional y que por tanto carece de ningún tipo de legitimidad política. Es la reunión de los países más poderosos del mundo con el objetivo de coordinar políticas y compartir agendas en los temas «duros» de la política internacional: economía, seguridad, etcétera. Por tanto, no existen criterios para la pertenencia al mismo más allá del poder que ostente cada Estado, sin que las cuestiones como los derechos humanos o la democracia jueguen ningún papel.

El G20 reunirá a los mayores exportadores de armas del mundo, déspotas que pisotean las libertades y la democracia, que causan guerras como Arabia Saudí en Yemen o los miembros de la OTAN en Oriente Medio y Libia, que roban recursos naturales, promueven el acaparamiento de tierras, impulsan tratados de comercio y subvencionan los combustibles fósiles. Todo ello profundiza las causas que conducen a millones de personas a huir y encontrar vallas, tanques y la muerte en las fronteras de la Europa Fortaleza.

¿De qué se va hablar?

Las prioridades

Las prioridades marcadas por la Presidencia alemana se centran en tres ámbitos:

- La economía, sobre todo en lo que respecta a la cooperación financiera y el comercio internacional.
- La sostenibilidad, centrada en la defensa del Acuerdo de París, tras el anuncio de retirada por parte de Estados Unidos.
- La responsabilidad de los Gobiernos frente a los flujos migratorios, que entronca con dos elementos centrales: el terrorismo y el desarrollo internacional.

www.g20.org/Content/DE/_Anlagen/G7_G20/2016-g20-praesidentschaftspapier-en.pdf?__blob=publicationFile&v=1

La agenda

Los puntos clave de la agenda de la Cumbre de Hamburgo incluirán:

- Abordar la competencia tributaria perjudicial entre países y combatir las políticas tributarias agresivas adoptadas por las empresas internacionales (una prioridad sobre todo desde las filtraciones de Panama Papers).
- El impacto de la tecnología digital en el crecimiento económico. La primera conferencia de ministros de Asuntos Digitales del G20 se organizó en abril de 2017, lo que ilustra la importancia de la cuestión.
- Salud. La cumbre abordará diversas cuestiones ligadas a la preparación para luchar contra las pandemias y la resistencia a los antibióticos. Los ministros de Sanidad del G20 se reunieron por primera vez en Berlín en mayo de 2017.
- Supresión de la corrupción con un enfoque en medidas para mejorar la integridad del sector público y la búsqueda común de formas de combatir la corrupción en áreas particularmente susceptibles.
- Migración y flujo de refugiados y lucha contra el terrorismo. Uno de los grandes peligros es vincular en el discurso público a ambos temas e incrementar la xenofobia y el rechazo al «otro», justificando así políticas migratorias inhumanas e ilegales.
- Política climática. Alemania buscará obtener el mayor apoyo posible al Acuerdo de París y liderar desde la Unión Europea el vacío dejado por Estados Unidos en este campo.
- Comercio e inversión. Haciendo hincapié en el apoyo al sistema multilateral de comercio, reforzando para ello la retórica entre «libre» comercio y «proteccionismo» y usando de nuevo a Trump como señuelo para justificar políticas y acuerdos de libre comercio.
- En el marco de la presidencia china, el G20 adoptó el Plan de Acción sobre el Programa de 2030 para el Desarrollo Sostenible. La presidencia alemana está planificando una «actualización» del plan, sin medidas concretas.
- África tendrá un enfoque particular.

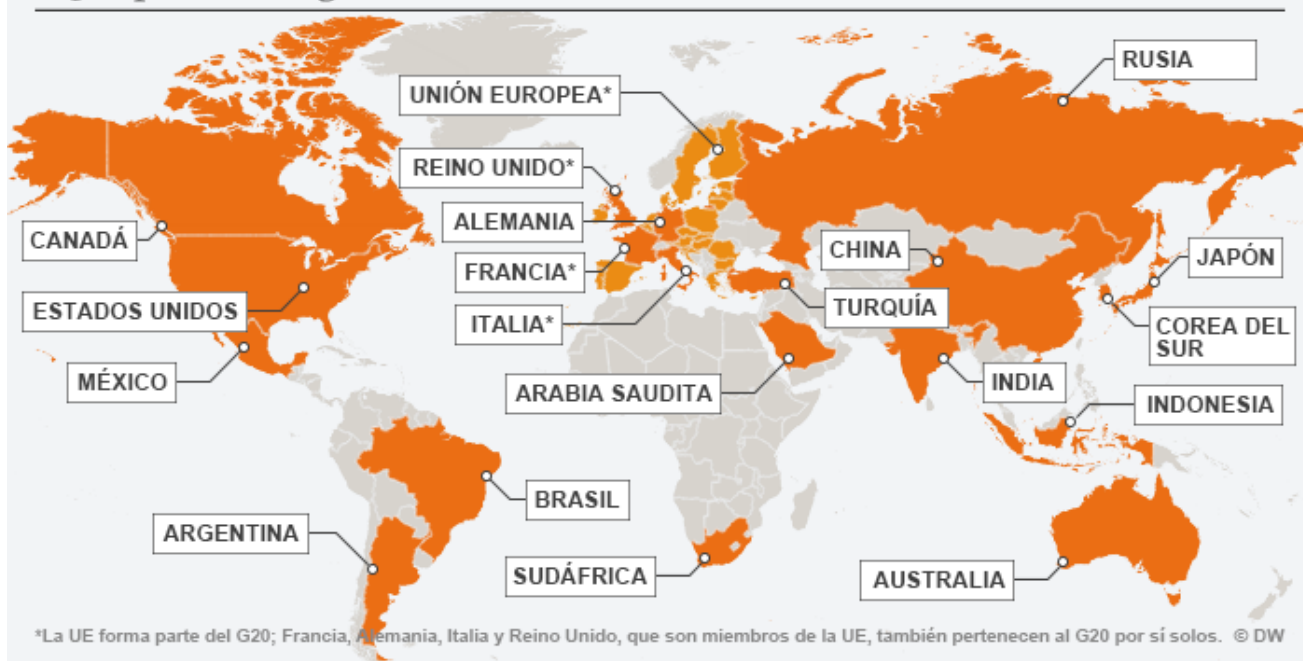
La contracumbre

En paralelo al G20, se espera **una de las mayores manifestaciones del año tanto en Alemania como en Europa** (www.g20-protest.de-g20-demo.de/es/start-es/). Además, hay convocadas **numerosas contracumbres** (solidarity-summit.org) y acciones (www.g20hamburg.org) para denunciar las políticas del G20 y a las mandatarias y los mandatarios que acudirán a Hamburgo. El pasado 2 de julio ya se manifestaron más de 25.000 personas (<https://www.g20-protestwelle.de/>). Pero el Estado alemán aplica una política represiva de «tolerancia cero», con lo que viola el derecho constitucional y varios derechos fundamentales, y reprime violentamente las acciones de protesta incluso antes de que la cumbre oficial haya comenzado.

Redes sociales: puedes seguir en Twitter @G20HH2017 y el HT #noG20

Otras referencias. Buen documento de situación de la cumbre del G20: saltamos.net/20-datos-cumbre-hamburgo-g20/

¿Qué países integran el G20?



2. El G20 en perspectiva

El Grupo de los 20 (G20) es un foro de 19 países, más la Unión Europea como bloque económico, que **desde 1999** (tras la crisis financiera asiática) reúne regularmente a **jefes de Estado** (o de Gobierno), **gobernadores de bancos centrales y ministros de finanzas**. Está constituido por siete de los países más industrializados —Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido— (G7), más Rusia (G8), once países emergentes de todas las regiones del mundo (Arabia Saudí, Argentina, Australia, Brasil, República Popular China, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Sudáfrica y Turquía) y la Unión Europea. Además, cada año participan como invitados España, el país que ocupe la presidencia de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), dos países africanos (el que preside la Unión Africana y un representante de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África) y otro país invitado. Los acuerdos del G20 no son vinculantes.

Europa en el G20

La Unión Europea es miembro de pleno derecho del G20, junto con cuatro de sus Estados miembros: Alemania, Francia, Italia y (aún) Reino Unido. Además, España es invitado permanente del G20 y los Países Bajos son país socio. La Unión Europea estará representada por el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, y el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker.

¿Quién más participa en estas cumbres?

El secretario de Estado de Naciones Unidas, los directores del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, funcionarios, diplomáticos y muchos medios de comunicación. Y en la calle se manifiestan decenas de miles de activistas de movimientos sociales y ONG de diversas regiones del mundo.

Lectura recomendada: España en el G20: estar y ser

www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari11-2017-ortega-espana-g20-estar-ser

3. ¿Por qué decimos que el G20 es la cumbre de las injusticias?

Las élites económicas y políticas del mundo consideran el G20 como un foro central para la cooperación internacional en cuestiones financieras y económicas –a pesar del hecho de que los Gobiernos de la mayoría de los países miembros de la ONU están excluidos de este grupo informal.

A pesar de su papel autodesignado como organismo regulador central de la crisis capitalista, sin legitimidad democrática alguna, el G20 fue incapaz de anticipar y prevenir la crisis financiera que nació entre 2007 y 2008 ni ha tenido la voluntad política para regular el sistema financiero desde entonces. Tampoco ha sabido reaccionar a las crisis ambientales, sociales y políticas de largo alcance, ni a la escalada de conflictos de intereses entre los Estados que componen el grupo.

El G20 es parte del problema y contribuye a profundizar las causas de las crisis globales. Lo es porque representa una forma de gobernar el mundo no democrática, en la que solamente tienen voz y voto las élites de los países poderosos, sin que los intereses de la ciudadanía cuenten.



Los 5 «pecados capitales» del G20:

- **Es ilegítimo.** A diferencia de Naciones Unidas, el G20 no tiene un mandato ni una base en el derecho internacional. Es un grupo informal, cuyos acuerdos no son vinculantes para los Estados participantes. El criterio más importante para formar parte del club es la potencia económica de sus integrantes.
- **No es representativo.** Solo participan los países más poderosos y algunos «elegidos» por estos. Quién puede sentarse en la mesa, quién puede hablar y votar y quién no, lo decide este club exclusivo. El resto del mundo solo es espectador.
- **Funciona sin transparencia.** El G20 publica las declaraciones y planes de acción en su página web, pero las reuniones y acuerdos tienen lugar a puerta cerrada.
- **Es neoliberal.** Las élites económicas y políticas del G20 se benefician mayoritariamente de la globalización capitalista; albergan las sedes de la mayoría de las grandes corporaciones que dominan la economía mundial; tienen un interés evidente en continuar con la actual política comercial (mal llamada de «libre comercio»), la liberalización del sistema financiero y la prohibición del control de movimientos de capitales, mientras las políticas de protección social, medioambientales o los derechos laborales son consideradas meras «barreras» molestas.
- **Es antidemocrático.** Según Angela Merkel, el G20 se basa en «valores compartidos». Es el colmo del cinismo, teniendo en cuenta las dictaduras y regímenes antidemocráticos que participan en el G20 (Arabia Saudí, Rusia, Turquía, China, etcétera) que cometen graves crímenes de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Es difícil esperar con estos mimbres que desde el G20 lleguen nuevos impulsos para más democracia o para profundizar la defensa de los derechos humanos.

El G20 también es consecuencia de los conflictos de intereses entre las clases dominantes de los países involucrados. Reunidos, muestran un aparente interés en la reproducción del orden capitalista global, pero su relación se caracteriza por una fuerte competencia (tanto por los mercados como por la dominación militar o el abastecimiento de recursos naturales) y los múltiples conflictos resultantes.

La internacionalización del capital y el modelo neoliberal produce una división internacional del trabajo jerárquica, y los Gobiernos del G20 están luchando por ocupar las posiciones más relevantes en esta jerarquía.

El G20 fue establecido después de la crisis asiática en 1999 y vestido de mayor relevancia tras la crisis financiera mundial de 2007/2008. Sin embargo, su gestión de la crisis ha sido negligente sin atajar las causas subyacentes de las múltiples crisis.

Los enfoques del G20 respecto a una regulación más estricta de los mercados financieros se quedaron cortos y se diluyeron en la reacción por conflictos de interés dentro y entre los Estados-nación.

Mientras tanto, los republicanos en Estados Unidos han puesto en marcha retrocesos peligrosos en los pocos progresos que se habían logrado en este campo, por ejemplo, durante la administración de Obama (la Ley Dodd-Frank y la reforma Glass-Steagall conocida como Volcker Rules).

En los últimos años, el G20 ha ampliado sus debates a temas como el desarrollo sostenible y el cambio climático. Pero el G20 interpreta los objetivos de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible como oportunidad para nuevos negocios, abrir nuevas áreas a la mercantilización y para fomentar la inversión privada.

Así que el G20 impulsa nuevas olas de privatización de las infraestructuras energéticas (casos como el fallido proyecto Castor en España), de transporte o de política social (pensiones) y redistribución a favor de capital a través de «asociaciones público-privadas».

En particular, en la Agenda de 2017 figura la «Asociación con África», promovida por el Gobierno Federal con el objetivo principal de profundizar en la apertura de los mercados africanos para las grandes empresas transnacionales del G20.

Para contrarrestar las críticas de los movimientos sociales y la sociedad civil organizada, el G20 suele usar todo tipo de discursos de lavado verde o violeta así como la participación selectiva de las ONG en los procesos de consulta. Pero esta manipulación de la «sociedad civil» se mantiene como parte de la lógica perversa de la «gobernabilidad» y no conducen realmente a una mayor democracia ni a un cambio socioecológico en las políticas impulsadas por el G20.

Resumen: El G20 es parte del problema. Por ende, la lucha por la democracia, la justicia global y la transformación socioecológica de las sociedades capitalistas es también una lucha contra las políticas del G20. Repudio a la participación de Trump, Erdogan, Putin o Ibrahim al-Assaf en la cumbre y denuncia de que la Unión Europea y el Gobierno de España legitimen estos regímenes autoritarios y un foro antidemocrático.

4. Las prioridades de la Unión Europea en la cumbre

El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, y el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, han enviado una carta conjunta a los jefes de Estado o de Gobierno de la Unión Europea en la que establecieron los objetivos de la Unión Europea para la Cumbre del G20 en nueve áreas diferentes:

1. El papel clave del G20 para hacer que la economía global funcione para todas y todos.
2. Fomentar un sistema de comercio multilateral abierto y justo basado en normas comunes.
3. Demostrar que una acción climática ambiciosa es buena para el crecimiento económico y el empleo.
4. Aprovechar el potencial de la revolución digital.
5. Avanzar en la lucha mundial contra la evasión y el fraude fiscal.
6. Reforzar los esfuerzos para luchar contra el terrorismo y su financiación.
7. Establecer un sistema monetario y financiero internacional más resistente.
8. Compartir la responsabilidad en la crisis de las personas refugiadas y migrantes.
9. Asociarse con África para la inversión, el crecimiento y el empleo.

http://europa.eu/rapid/press-release_STATEMENT-17-1909_en.htm

5. Las movilizaciones contra el G20

Como en muchas de las cumbres internacionales, los movimientos sociales que luchan por la justicia global han convocado protestas en Hamburgo contra el G20 y lo que representa. Y, como en otras ocasiones, el Gobierno alemán ha militarizado la ciudad para asegurar que los líderes mundiales deciden sobre el mundo alejados de la ciudadanía.

Entre los temas que se denuncian con las movilizaciones están:

- Las guerras y los conflictos armados, así como los gastos militares de 1,8 billones de euros al año y la exportación de armas.
- El trato inhumano de los 65 millones de personas refugiadas y las muertes en el Mediterráneo, que se ha convertido en la frontera más mortal en el mundo.
- El racismo y el odio así como las políticas de asilo de Alemania y de la Unión Europea, que deporta a refugiados, incluso a zonas de guerra como Afganistán.
- El cambio climático.
- Las desigualdades. También en Alemania, millones de personas tienen que sobrevivir con salarios bajos, no tienen perspectiva de una pensión segura y tienen que pagar alquileres cada vez más inaccesibles.
- El impulso de acuerdos de comercio como CETA, TISA, JEFTA o TTIP que profundicen todo lo anterior.

En la convocatoria para la manifestación del 8 de julio se lee: «Claramente vamos a expresar nuestro rechazo a este mundo frío y cruel del capitalismo global, ya que está representada y organizada por el G20. Vamos a expresar nuestra solidaridad con todas aquellas personas que se oponen a la política del G20 a través de protestas, huelgas o movilizaciones en todo el mundo. Nuestra demanda de un mundo de paz, justicia global y la solidaridad sin fronteras será inconfundible».

www.g20-protest.de/fileadmin/user_upload/Kampagnen/g20-protest/Texte/Coalition_Call_to_Action_Cal_to_the_Mass_March_at_the_G20_summit_July_82017.pdf

Los debates de la cumbre alternativa han girado en torno a preguntas tales como: ¿Cómo podemos superar la pobreza, la explotación, la opresión, la guerra y la destrucción de la naturaleza? ¿Podemos reforzar los derechos sociales y democráticos a escala mundial? ¿Cómo luchamos contra el racismo, la misoginia y la homofobia? ¿Cómo lograr una comunidad solidaria basada en la cooperación y la autodeterminación? ¿Cómo se ve un sistema económico, que sirve a la gente?

Otras referencias:

www.jacobinmag.com/2017/06/g20-summit-protests-eu-globalization-neoliberalism

www.opendemocracy.net/can-europe-make-it/diem25/hamburg-is-transforming-itself-into-orwellian-dystopia-for-g20-summit

www.globaljustice.org.uk/news/2017/jul/5/campaigners-tell-g20-your-model-broken-only-radical-reform-can-undermine-trump

6. Los paraísos fiscales son solo la punta del iceberg de una enorme corrupción supranacional

El propio G20 afirmó en un comunicado de 2016 que «el crecimiento sigue siendo más débil de lo que es deseable» y, por tanto, hay que movilizar «todas las herramientas políticas y monetarias, presupuestarias y estructurales» para alimentar el sistema capitalista. En la pasada cumbre de Hangzhou (China) se habló reiteradamente de la necesidad de una política presupuestaria «flexible» y en orientar más la política fiscal y el gasto público al crecimiento. El G20 volvió a endurecer el tono contra los llamados paraísos fiscales, pero nuevamente sin hechos palpables.

Pero ¿qué son los paraísos fiscales? Son países, islas o enclaves geográficos con regímenes jurídicos opacos y reglamentaciones fiscales muy laxas que ofrecen exenciones y beneficios tributarios muy atractivos para el capital financiero a extranjeros no residentes y a sociedades domiciliadas legalmente en el lugar, aunque solo sea con una dirección postal. No ponen impuestos a los movimientos y operaciones financieras, mantienen una hermética oscuridad sobre esas operaciones y se niegan a facilitar información aunque la pida un ejército de jueces y fiscales.

Los **paraísos fiscales permiten el robo de fondos públicos** a muchos países que los precisan para combatir la pobreza y la desigualdad, y son los países más empobrecidos los más perjudicados.

Cada año, **la evasión y elusión fiscal por parte de las grandes multinacionales priva a los países empobrecidos de más de 100.000 millones de dólares en ingresos fiscales**, dinero suficiente para financiar servicios educativos para los 124 millones de niños y niñas sin escolarizar o atención sanitaria que podría evitar la muerte de al menos seis millones de niños y niñas en todo el mundo.

Los **20 principales bancos europeos**, entre los que se encuentran **Santander y BBVA**, registran el **26% de sus beneficios en paraísos fiscales**, lo que les reporta 25.000 millones de euros aproximadamente, si bien representa solo el 12% de su facturación y el 7% de su personal, según un informe de Oxfam Intermón y la Fair Finance Guide International, que sostienen que lo hacen para evitar el pago de los impuestos, para facilitar a sus clientes la elusión de estos o para sortear ciertas regulaciones o requisitos legales.

Corrupción, crimen organizado y paraísos fiscales viajan en el mismo tren

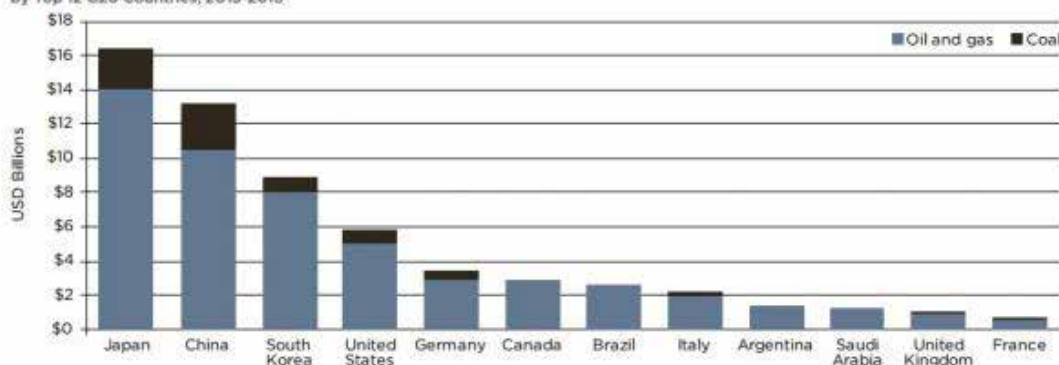
La supresión de normas de control de los movimientos de capital ha hecho más fácil la corrupción. Y las privatizaciones masivas de lo público han hecho crecer el pago de comisiones ilícitas por empresas privadas que desean hacerse con la gestión de lo público.

El propio sistema económico fomenta la extensión de la corrupción, el abuso de un poder público con fines privados, de funcionarios públicos y políticos al servicio de Estados corruptos, corruptores de consejos de administración y consejeros delegados, grandes fortunas y corporaciones para obtener beneficios ilícitos. Porque para que haya corrompidos, ha de haber corruptores.

Corrupción también es no pagar impuestos o blanquear el dinero sucio que proporciona el tráfico de drogas, de personas o de armas. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización de Naciones Unidas (ONU) estiman que este blanqueo de dinero representa entre 600.000 millones a un billón de dólares al año. Pero, para blanquear tantísimo dinero, esos criminales necesitan a respetables banqueros, prestigiosos gabinetes de abogados y asesorías fiscales de campanillas, más los imprescindibles paraísos fiscales.

Por lo que cabe deducir que los paraísos fiscales son imprescindibles para blanquear y evadir. Pero no solo paraísos de palmeras y aguas transparentes en el Caribe. También más septentrionales y cercanos rincones como Gibraltar, la Isla de Man, la City de Londres, Austria o Luxemburgo, que blanquean que es un primor en el corazón de Europa. Pero todo es posible por el intocable secreto bancario y la oscuridad de las transacciones financieras. En fin, a pesar de la complejidad de la cuestión, queda claro y cristalino que corrupción, crimen organizado y paraísos fiscales viajan en el mismo tren.

Figure ES-1: Annual Average of Public Finance for Fossil Fuels by Top 12 G20 Countries, 2013-2015



Source: Oil Change International Shifts the Subsidies Database. Note: For all figures, data does not include majority government-owned banks that function commercially or quasi-commercially, which are particularly relevant for India and China.

7. Energía y cambio climático.

El G20 da cuatro veces más dinero público a combustibles fósiles que a energías limpias

El G20 habla mucho de cambio climático, pero no tiene voluntad política para actuar. No basta con mencionar el Acuerdo de París. Aunque el Gobierno de Trump haya anunciado su salida del acuerdo, lo cierto es que la Unión Europea tampoco está en la trayectoria para cumplir los objetivos allí planteados.

En 2009, el G20 dijo que eliminaría gradualmente los subsidios a los combustibles fósiles. Pero aún no se ha hecho nada. En 2015, las empresas de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas) recibieron subsidios directos e indirectos por un valor 5,3 billones de dólares en todo el mundo, lo que equivale a cerca de 10 millones de dólares por minuto, cada día del año, según un informe del FMI. Unos subsidios que superan el gasto total en salud de todos los gobiernos del mundo juntos.

El estudio «Financiando el desastre climático», de WWF, Oil Change International, Friends of the Earth y Sierra Club, apunta que entre 2013 y 2015 el dinero público aportado por instituciones del G20 y bancos multilaterales de desarrollo para apoyar la producción energética a partir de combustibles fósiles superó los 71.800 millones de dólares (unos 63.200 millones de euros) anuales, frente a los 18.700 millones de dólares (cerca de 16.500 millones de euros) que se destinaron a tecnologías limpias, como la solar o la pequeña hidroeléctrica.

Japón es el mayor proveedor de financiación pública a combustibles fósiles: dio 16.500 millones de dólares (algo más de 14.500 millones de euros) anuales a las industrias del gas, el petróleo y el carbón, seis veces más que los 2.700 millones (unos 2.400 euros) de apoyo a las energías renovables.

Le sigue China, con 13.500 millones (11.800 millones de euros) anuales a los combustibles y menos de 85 millones (74 millones de euros) a financiar las energías alternativas, aunque así es líder mundial en la apuesta por las renovables.

Respecto a Europa, Italia subvencionó con 2.100 millones de dólares (1.900 millones de euros) anuales entre 2013 y 2015 los combustibles fósiles en comparación con los 123 millones (108 millones de euros) para energía renovable. Por su parte, Alemania ofreció 3.500 millones (más de 3.000 millones de euros) a carbón, gas y petróleo y 2.400 millones (unos 2.100 millones de euros) a renovables. Rusia y Argentina no proporcionaron financiación pública para la energía renovable.

Los préstamos blandos y garantías de los Gobiernos, junto con los enormes subsidios a los combustibles fósiles, hacen más baratas las plantas de carbón, petróleo y gas y perpetúan las emisiones de gases de efecto invernadero durante décadas.

Pero la ciencia ha manifestado que para mantener el calentamiento global por debajo de 2 °C (Acuerdo de París), la mayoría de las reservas de combustible fósil deben mantenerse en el suelo, lo que requiere un cambio importante de la inversión en energía limpia.

Resumen: los líderes europeos deberían hablar menos de Trump y del Acuerdo de París, empezar a eliminar las subvenciones a los combustibles fósiles y establecer objetivos vinculantes de reducción de consumo de energía. Es inconcebible que se continúe gastando fondos públicos en combustibles fósiles cuando las fuentes de energía renovables son más baratas, más rentables, más saludables y reducen el coste para la población, las emisiones de efecto invernadero y la dependencia del exterior.



8. Comercio. Merkel aprovecha el G20 y la figura de Trump con la intención de establecer un frente europeo por el «libre comercio»

Será la primera cumbre del G20 en la que participe Donald Trump, que en este momento se encuentra enfrentado a Angela Merkel por cuestiones como el Acuerdo de París y el superávit comercial de Alemania frente al déficit comercial de Estados Unidos. Los posibles acuerdos o declaraciones que salgan de esta cumbre pivotarán en gran parte en torno a este enfrentamiento.

En la cumbre el comercio mundial será uno de los temas que centrará la atención mediática. En la reunión de ministros de Finanzas del G20 del pasado mes de marzo, el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Steve Mnuchin, bloqueó a los ministros de finanzas del G20 de emitir una declaración conjunta contra las barreras comerciales. Sin embargo, los funcionarios alemanes se han mantenido optimistas sobre la cooperación con Estados Unidos en cuestiones de libre comercio en la cumbre del G20.

La UE, y especialmente Merkel y Macron, usarán la figura de Trump como justificación para su ofensiva neoliberal y para enterrar cualquier cuestionamiento del mal llamado «libre comercio». «Quien crea que los problemas del mundo pueden ser resueltos por el aislacionismo y el proteccionismo está equivocado», declaraba recientemente la canciller alemana Angela Merkel. De hecho, **Japón y la Unión Europea anunciaron un día antes del G20 un «acuerdo político» sobre el tratado de comercio e inversión (JEFTA) que llevan negociando desde 2013, como señal a Trump y China.**

Similares preocupaciones y declaraciones ha provocado la reciente propuesta de Trump de imponer aranceles a la importación de acero. Esta respuesta a la sobrecapacidad productiva de acero por parte de China perjudicaría significativamente a las exportaciones de acero de la Unión Europea. De ahí que la comisaria Malmström haya declarado que la Unión Europea tomará represalias si las siderúrgicas europeas sufrieran daños colaterales derivadas de estas posibles restricciones a la importación.

Funcionarios de la Unión Europea temen que Trump pueda hacer un gran anuncio sobre comercio después del G20 al estilo de la salida del Acuerdo de París

El G20 discutirá la sobrecapacidad de producción de acero en el mundo, a medida que aumentan las tensiones sobre el plan de Trump de usar una ley de la guerra fría para restringir las importaciones de acero por razones de seguridad nacional.

La Casa Blanca lanzó una investigación sobre el asunto del acero en abril, y muchos expertos temen que después de la cumbre del G20 Trump podría hacer un anuncio de medidas que podrían provocar acciones de represalia en todo el mundo, o incluso una escala en guerras comerciales que socaven el actual sistema de comercio mundial.

Hace tiempo que Trump amenaza con tomar medidas contra lo que considera prácticas comerciales injustas, a menudo usando para ello Twitter para discutir sobre temas que van desde «dumping de acero y aluminio» de China hasta el «masivo» superávit comercial de Alemania. El miércoles previo a la cumbre afirmaba que «Estados Unidos firmó algunos de los peores acuerdos comerciales de la historia. ¿Por qué deberíamos continuar estos acuerdos con países que no nos ayudan?» (twitter.com/realDonaldTrump/status/882558219285131265).

El anuncio estadounidense sobre posibles nuevos aranceles en el sector del acero y del aluminio se dará a conocer poco después de la cumbre del G20, y está dirigido principalmente a China, aunque otros miembros del G20 temen verse afectados debido a que las exportaciones chinas de acero ya están en gran parte sujetas a restricciones de Estados Unidos.

Además, la invocación de la seguridad nacional es casi un tabú en la Organización Mundial del Comercio, porque lo considera una forma de librar una guerra económica. Por otra parte, los diplomáticos temen que las medidas tarifarias basadas en la seguridad de Estados Unidos aumenten las grietas en el orden mundial, después de que Arabia Saudí, Bahréin y los Emiratos Árabes Unidos usaron el mismo argumento de la seguridad nacional para justificar su boicot económico a Catar, quien a su vez ha amenazado con acciones legales.

Pero cuidado: se intenta hacernos creer que hay un enfrentamiento entre dos modelos que dominan la gobernanza global actual. Por un lado, un supuesto modelo «proteccionista» de Trump, centrado en la defensa a ultranza de los intereses corporativos (tanto de Wall Street como de la industria nacional) y aparentemente reactivo a cualquier dinámica de cooperación internacional; por el otro, el que defienden Merkel y Macron, el modelo de globalización neoliberal que conocemos: defensa a ultranza del comercio internacional (prohibir el control del movimiento de capi-

tales y eliminar derechos laborales, sociales y protección ambiental), una política económica que solo proteja a las élites, cooperación en algunos ámbitos como el cambio climático y una retórica menos nacionalista, aunque con las mismas políticas inhumanas sobre migración y refugio.



La pregunta es: ¿de verdad hay grandes diferencias entre Merkel/Macron y Trump?

Volvamos un poco en el tiempo. Hace diez años quebraron fondos especulativos de la banca de inversión, provocando la gran crisis que aún dura. La causa: la globalización neoliberal que impone que no debe haber control sobre los movimientos de capitales así como poca regulación sobre las actividades bancarias y financieras.

La lógica neoliberal está igualmente en el ADN de los tratados comerciales como NAFTA (Estados Unidos, Canadá, México), TPP (Transpacífico) o CETA (Unión Europea y Canadá) porque eliminan la regulación y el control del sistema financiero. Todo ello lleva a burbujas financieras y quiebras bancarias recurrentes que, una vez cometidos los rescates bancarios con dinero público y generadas deudas ilegítimas a raíz de la socialización de pérdidas privadas, se imponen recortes en el gasto social y austeridad fiscal y se registra un aumento en el desempleo, la pobreza y la desigualdad.

En el caso español, a raíz de la reciente aprobación en el Congreso de los Diputados del tratado entre la Unión Europea y Canadá (CETA) hemos podido comprobar que quienes se benefician del neoliberalismo y la especulación financiera –las élites de PP, C's, PNV, PDECat– seguirán aprobando leyes injustas que garantizan los beneficios privados e incrementan la vulnerabilidad para las mayorías sociales.

Para justificar un frente de «libre comercio», Merkel, Macron y Rajoy utilizan la figura de Trump. Lo hacía también el PSOE, antes de su abstención en la votación del CETA.

Pero, no hay *trumpismo* frente a neoliberalismo. **Trump y la «nueva» Casa Blanca**, así como la mayoría del Partido Republicano, **representan el neoliberalismo más extremo**:

- Trump propone recortar 3,6 billones de dólares en diez años a programas de asistencia social y cobertura médica (Medicaid) para las ciudadanas y los ciudadanos de menores recursos, algo que podría privar de cobertura sanitaria mínima a unos 10 millones de personas de bajos ingresos.
- La Casa Blanca podría proponer cambios al programa de alimentos para familias de bajos ingresos, conocido como SNAP, del que se beneficiaron 44 millones de personas en 2016.
- Mientras tanto, sigue aumentando el gasto en Defensa: Trump ya ha anunciado un incremento en esta partida de un 9,27% para el año que viene (solo ese aumento equivaldría a cuatro veces el presupuesto total de Defensa de España).
- El Partido Republicano ha anunciado la derogación o reforma de algunas de las leyes que sirvieron para regular, por lo menos parcialmente, al sistema financiero y bancario de Estados Unidos y contra las cuales las élites de Wall Street llevan años haciendo lobby.
- Subvenciona a las grandes corporaciones, quita leyes ambientales y baja impuestos a los más ricos, entre otras medidas.

En definitiva, **Trump solo es «proteccionista» de los intereses de las élites de Estados Unidos** que incluye por supuesto sus propios intereses y amistades empresariales.

Mucho se ha dicho sobre el «proteccionismo» de Trump. Y lo cierto es que la retórica proteccionista le ha funcionado para ganar las elecciones y el voto de una parte relevante de la clase trabajadora. Sin embargo, si analizamos los primeros meses de su presidencia, veremos que no solo hay un continuismo en las políticas comerciales neoliberales, sino una profundización de un capitalismo feroz con una peligrosa porción de xenofobia, misoginia y ataques a las personas más pobres.

Trump ha demostrado cómo utilizar el descontento creciente con la globalización para ponerlo al servicio de una agenda de gobierno aún más acorde, si cabe, con los intereses de las élites. Una mirada atenta nos muestra que el presidente de Estados Unidos aplica una política comercial con la que estamos muy familiarizados, aunque con algunas modificaciones.

Trump tenía una retórica electoralista contra los tratados comerciales y el déficit comercial que ha costado millones de empleos manufactureros. Su «plan de acción para hacer América grande otra vez en 100 días» incluía dos promesas: «señalar a China como manipulador de divisas» y «renegociar el NAFTA o retirarnos del tratado».

Pero la Casa Blanca descartó rápidamente la idea de tildar a China de «manipulador de divisas». Es más, Estados Unidos y China firmaron recientemente un acuerdo comercial. En lo que respecta a la segunda promesa, **Trump tampoco ha roto el tratado comercial con México y Canadá.**

Es verdad que en la Casa Blanca conviven dos enfoques sobre comercio: algunos parecían preferir un enfoque más «proteccionista», otros se escandalizaron ante los posibles daños que podría infligir a las grandes corporaciones estadounidenses que dependen profundamente de las «cadenas de valor globales», es decir, la producción organizada sin fronteras para el capital, las mercancías y los servicios. Las élites económicas y financieras hicieron saber a Trump que una ruptura con México o con China sería desastrosa para el mundo corporativo.

La Unión Europea busca fortalecer aún más su posición como «campeona del comercio»

Mirando el barómetro actual, la Unión Europea llega a la reunión del G20 en una posición más fuerte. Usarán los datos del desempleo que están disminuyendo sin reflejar el aumento de la precariedad o de las trabajadoras y los trabajadores pobres. Los indicadores principales apuntan a una continuación de la mejora de las tendencias económicas para los próximos meses, gracias en parte al aumento de la demanda de los mercados emergentes (aunque ocultan los peligros de una nueva crisis financiera global por la burbuja inmobiliaria en China, la continua debilidad del sistema bancario con grandes cantidades de valores financieros tóxicos o los bonos de deuda basura de la mayoría de los Estados). A esto hay que añadir la actitud hacia adentro de la administración estadounidense, que hace que Europa parezca la economía procomercial más grande del mundo.

Primero, Merkel y el resto de líderes europeos usarán el argumento de que 15% de los empleos europeos (unos 30 millones) dependen del comercio exterior. Quien apueste por el «libre comercio» apuesta por «sociedades libres», «progreso», «donde hay comercio, hay riqueza y donde hay riqueza hay desarrollo, crecimiento, bienestar y empleo». Argumentos retóricos a los que recientemente han añadido «construir puentes, en vez de muros», en referencia al muro que Trump quiere completar en la frontera con México, olvidándose de que Europa gasta cientos de millones de euros en la construcción de decenas de muros, así como en la militarización y externalización de sus fronteras.

Por otra parte, silenciarán los números de pobreza, desempleo y desigualdades socioeconómicas o la profunda crisis ambiental global, o el simple hecho de que tres décadas de globalización capitalista han dejado a muchos europeos tan empobrecidos como indignados por los impactos de la apertura comercial: bajos salarios, recortes sociales, aumento en la exclusión social y privatizaciones, por un lado, frente a un número sin precedentes de billonarios y millonarios, ayudas públicas a la banca y programas del Banco Central Europeo para enriquecer a los más ricos, por el otro lado.

Los efectos negativos percibidos de la liberalización del comercio sobre el empleo, la injusta distribución de los ingresos, la pérdida de calidad en los servicios públicos o los graves problemas en la salud en Europa explican de algún modo la resistencia pública hacia nuevos acuerdos comerciales, como el TTIP y CETA.

Pero el aumento de la desigualdad no es la única crítica a la llamada nueva generación de acuerdos comerciales. A medida que las principales negociaciones comerciales como CETA y TTIP han pasado de las reducciones arancelarias tradicionales a la reducción de las barreras no arancelarias, se ha comprobado que diversas protecciones sociales, sanitarias y ambientales consagradas en las leyes nacionales y europeas se perderían en una «carrera hacia el mínimo denominador común».

En este sentido, el documento de la Comisión Europea «Encauzamiento de la globalización» no aborda un asunto clave: no se pueden levantar las barreras no arancelarias de una manera que no disminuya las normas sociales, laborales y ambientales ni que respete la voluntad de la sociedad, la democracia y el Estado de Derecho.

La política comercial de la Unión Europea sigue avanzando de forma antidemocrática, sin transparencia y sin rendición de cuentas. Por ejemplo, los mandatos para negociar el tratado con Japón, México o los países del Mercosur no se han hecho públicos. Y el Acuerdo de Comercio Unión Europea-Japón (JEFTA) es otro tratado opaco y antidemocrático que atenta contra los derechos de los trabajadores y las trabajadoras.

En resumen: Trump se parece mucho más a Rajoy y Rivera, a Merkel y Macron, de lo que se dice en los medios. Todos defienden por igual los intereses de las élites económicas y financieras, mientras promueven la libertad absoluta de movimientos de capitales que perpetúan las desigualdades, el desempleo, la precariedad y la crisis ambiental. Acabar con el neoliberalismo, distribuir riquezas y democracia o seguir con un sistema corrupto: ese es el verdadero debate de fondo que debe despertarnos la cumbre del G20. Y ese debate no se tendrá entre distintos Gobiernos participantes, sino entre todos ellos y las propuestas representadas por las protestas y contracumbres que se celebrarán en paralelo.

9. La diplomacia panda con China

En una entrevista con la revista alemana *Wirtschaftwoche*, Merkel expresó su preocupación por el trato de las corporaciones alemanas en China y los intentos de Pekín de jugar contra los países europeos. «Beijing considera a Europa como una península asiática, lo vemos de manera diferente», dijo. «Sin embargo, es un hecho que partes de la industria alemana dependen de China, por lo que necesitamos lidiar con las demandas de China de una manera que traiga armonía y ventajas para ambas partes».

Cuando el presidente Xi Jinping presentó a China en el último Foro Económico Mundial de Davos en enero como un «campeón de los mercados libres» listo para ocupar el papel de líder global abandonado por Estados Unidos, los poderes políticos en Alemania se burlaron de él. Seis meses después, cuando Xi llegó a Berlín para una visita altamente simbólica con la canciller alemana Angela Merkel en vísperas de la cumbre del G20, Alemania se debate ante un abrazo incómodo de China.

Olvidadas quedan las preocupaciones sobre los derechos humanos en China, las adquisiciones corporativas en Europa por parte de empresas estatales chinas o las dificultades de acceso al mercado chino. Para Merkel, Xi es un aliado y Trump un rival molesto. Así que Merkel cenará con Xi antes de la cumbre y acordará la estrategia del G20 con él.

Los dos gobernantes se entregarán a la clásica «diplomacia panda», abriendo un complejo chino de 10 millones de dólares en el zoológico de Berlín para dos pandas gigantes que China está prestando a Alemania como muestra de amistad.

«Para Beijing, el objetivo es presentarse como una potencia generosa, cooperativa y amistosa, en el país y en el extranjero», según Sebastian Heilmann, director del Mercator Institute for Chinese Studies (MERICS) en Berlín. También sirve para distraer de temas políticamente polémicos.

Como hemos visto, Trump está amenazando con medidas comerciales punitivas contra China en el acero, un paso que también podría afectar a los exportadores alemanes. En este contexto global y ante las posibles tensiones con Estados Unidos, Xi necesita aliados, y Alemania encabeza la lista.

10. Trump en el G20

Por segunda ocasión en tres meses, el presidente estadounidense Donald Trump viajará a Europa para promover su agenda económica y de seguridad. De acuerdo con H. R. McMaster, asesor de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, los objetivos del viaje serán promover la prosperidad de Estados Unidos, proteger sus intereses y proporcionar liderazgo.

El discurso de Trump en este foro estará centrado en el desarrollo de infraestructuras y la seguridad energética, donde destaca el primer envío de gas natural licuado que Polonia hizo a Estados Unidos a principios de este mes.

Gary Cohn, director del Consejo Nacional Económico de la Casa Blanca, dijo que el objetivo principal de Trump en el G20 será impulsar la agenda económica colectiva frente al débil crecimiento económico global. Contraria a la percepción de proteccionismo que ha generado la propaganda electoral de Trump de «Estados Unidos primero», Cohn dijo que «esperamos poder participar en un comercio libre y justo con las economías del G20».

Estados Unidos se mantiene firme en contra de todas las prácticas comerciales desleales, incluidas distorsiones masivas en el mercado mundial del acero y otras prácticas no mercantiles que perjudican a los trabajadores estadounidenses», apuntó.

Trump está aumentando la presión sobre Pekín para influir sobre el Gobierno de Corea del Norte, que ha intensificado el lanzamiento de misiles balísticos (con alcance intercontinental). Mientras tanto, un buque de guerra estadounidense navegó cerca de una disputada isla en el mar de China meridional, lo que llevó a Pekín a quejarse de una «grave provocación política y militar».